

# Jerez de la Frontera,

un viaje a la cuna del arte



Se dice de Jerez que es la cuna del cante, y que sus tres perlas más preciadas son sus vinos, su flamenco y sus caballos. Cierto, pero esos son sólo algunos de los muchos tesoros de esta ciudad que se prepara ya para celebrar su Feria de Mayo, con señorío y casetas abiertas de par en par, como debe ser.

El Jerez que os recomiendo es el de la primavera, pues es la mejor estación para disfrutar de la belleza y la ebullición de una ciudad mestiza en la que gitanos y payos se mezclan en un auténtico ejemplo de que dos razas pueden y deben latir siempre a un mismo son. Aquí el son es, por supuesto, el de la bulería, el cante flamenco por excelencia de esta tierra.

En cuanto al tipo de viaje, Jerez es el lugar perfecto para pasar un fin de semana, mejor aún si son cinco días. Casi todo lo interesante se puede visitar andando. Así que empecemos a caminar por el casco histórico, en donde, además de encontrarnos una iglesia bonita cada quince metros, iremos paladeando todo lo *güeno* de este lugar con duende.

Podemos empezar a pasear por la Alameda Vieja y visitar el Alcázar y la Catedral. Muy cerquita están las bodegas –las de Domecq, por ejemplo–, que bien merecen una paradita. De ahí nos vamos al teatro Villamarta, sede central del Festival de Flamenco de Jerez, cita imprescindible anual para aficionados de todo el mundo. Y del teatro, seguimos por la calle Larga y nos sumergimos en un trío de plazas perfecto para tapear: la plaza de Rafael Rivero, la de Plateros y la de la Asunción, en cuyo único bar no podemos dejar de probar una tapa llamada "Los Barriletes"; hecha, por supuesto, con vino oloroso de Jerez.

Sigamos callejeando, que, con un poco de suerte, en el número 6 de la calle Ponce igual encontramos el sonido del flamenco. Tras una reja de hierro forjado de las de antes y un portón grande, a veces se escucha el zapateado y el soniquete de Jerez en estado puro: es el estudio del bailar Antonio El Pipa, gitano elegante de quien se ha escrito que es "esa máquina sensitiva de Jerez, que cuando baila convoca a todos los ángeles, a todos los demonios, los tronos y las abominaciones".

Si tenemos suerte y oímos el sonido de guitarra o cante, entonces la cita es obligada: olvida la timidez y toca la puerta con decisión. Si lo pides con tacto, es casi seguro que el maestro te invite a disfrutar de un trozo de ensayo o de una clase magistral, y podrás además hacerlo en una maravilla de estudio con imágenes de sus antepasados y techos artesonados de madera antigua.

Tras la cena, llegará la madrugada. Y será la hora de conocer Lalola Teatro (C/ Porvenir, 1), el bar de copas más apetecible del momento. Lo abrieron hace unos meses el mencionado Antonio El Pipa y dos amigos suyos, también artistas: el cantante David de María y el matador de toros Juan José Padilla. Por su arquitectura, por su constante paso de gente interesante y por su música, Lalola es el lugar perfecto para terminar el día. Tomaos allí una copita, aunque sólo sea para ver si se nos pega un poquito del arte que tienen sus dueños...

**Pablo Herreros**

[www.comunicacionsellamaeljuego.com](http://www.comunicacionsellamaeljuego.com)